

Lección 33 – FIEL Y PRUDENTE ANTE LAS DEUDAS

Los expertos hablan de la diferencia entre deudas buenas y malas. Si se utilizan para invertir en activos que aumentan su valor, las denominan buenas; pero si se usan para adquirir bienes de consumo que pierden su valor, las denominan malas. En otras palabras, las deudas buenas son aquellas que se utilizan con fines productivos y las deudas malas son aquellas que no generan ingresos ni tienen valor futuro.

No creo que fuese el plan de Dios que nos endeudáramos en ningún sentido. Ahora bien, en este mundo caído la deuda es una realidad. Pero lo cierto es que aquellos que se endeudan se esclavizan. La Biblia es clara: “El rico domina a los pobres, y el deudor es esclavo del acreedor” (Proverbios 22:7). Sin embargo, hay circunstancias en las que no tenemos otra opción. Estimo que la clave está en educarnos sobre cómo lidiar con esto y eliminar primero las deudas de consumo.

Para esto se han propuesto varias opciones:

El método de la bola de nieve: una estrategia de pago que se enfoca en eliminar las deudas más pequeñas y luego dirigir el dinero liberado a las más grandes.

El método de la avalancha: se enfoca en pagar primero las deudas con las tasas de interés más altas, mientras se hace el pago mínimo a las deudas con tasas más bajas. De esta manera, se minimiza el costo de intereses y se paga la deuda más rápido.

Renegociar los términos o tomar préstamos de consolidación a tasas más bajas para liquidar múltiples deudas antiguas con intereses altos.

Puedes utilizar el plan que prefieras, pero lo cierto es que todos necesitamos uno. Un proverbio anónimo dice: “Controla tus deudas, o tus deudas te controlarán a ti”.

En el Israel bíblico, existían regulaciones que protegían tanto a los deudores como a los acreedores. Se establecieron leyes que prohibían cobrar intereses a otros judíos, y se requería la liberación de las deudas cada siete años (Deuteronomio 15: 1). También se establecieron limitaciones sobre las prendas dadas en garantía y se instituyeron

medios para que los acreedores pudieran recuperar su dinero (2 Reyes 4).

Dios nos ayude a caminar con sabiduría en este terreno minado llamado deudas y a evitar a toda costa las deudas de consumo, que satisfacen caprichos momentáneos, pero causan malestares duraderos. Elena G. de White lo expresó de la siguiente manera: “Decídase a no incurrir nunca más en otra deuda. Niéguese mil cosas antes que endeudarse... Evítelo como evitaría la viruela... Haga un pacto solemne con Dios prometiendo que mediante su bendición pagará sus deudas y luego a nadie deberá nada, aunque viva solamente de gachas y pan... Cuando nuevamente sea un hombre libre, no debiendo nada a nadie, habrá alcanzado una gran victoria”.¹ ¡No lo olvidés!

Actividad para el día: Analizaré mis deudas y las clasificaré en deudas de inversión y deudas de consumo. Luego, en oración, desarrollaré un plan para tomar control de ellas, antes de que ellas tomen control de mí.

Preguntas de reflexión y estudio:

1. ¿Qué son las deudas?
2. ¿Cuál es la diferencia entre deudas buenas y malas?
3. ¿Qué nos dice la Biblia en Proverbios 22:7 con respecto a las deudas?
4. ¿En qué consisten los métodos de la bola de nieve y el de la avalancha para saldar deudas?
5. ¿Qué regulaciones con respecto a las deudas existían en el Israel bíblico, y qué aplicación actual podrían tener?
6. ¿Qué quiere decir la frase popular: “Controla tus deudas, o tus deudas te controlarán a ti”?

1. Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 271.